

# *El final de la presencia española en Cuba: últimas aportaciones historiográficas \**

*Inés Roldán de Montaud*

CSIC-Universidad de Alcalá

Este artículo tiene por objeto revisar una serie de textos de historiadores españoles fundamentalmente, aunque no sólo, que en los últimos años se han interesado por las transformaciones de orden político y los cambios socioeconómicos operados en la isla de Cuba en la recta final del colonialismo español, a partir de 1878<sup>1</sup>. Su propósito no es, por tanto, realizar una síntesis de los temas, problemas y aproximaciones metodológicas e interpretativas presentes en el extenso elenco bibliográfico aparecido al calor del reciente centenario de 1898, ni discutir sobre el significado o alcance del «Desastre», el carácter internacional de nuestro 98 o los efectos que la pérdida de las colonias ocasionaron en todos los órdenes de la vida española, cuestiones que han sido ya objeto de varios balances<sup>2</sup>. Las trans-

---

\* Estudio realizado dentro del Programa Ramón y Cajal y del Proyecto de Investigación BHA 2002-03834.

<sup>1</sup> MORENO FRAGINALS, M.: *Cuba-España, España-Cuba*, Barcelona, Crítica, 1995, para un recorrido por las relaciones entre colonia y metrópoli desde la conquista. Una síntesis sugestiva en FRADERA, J. M.: *Gobernar colonias*, Barcelona, Península, 1999, y «La política colonial española del siglo XIX. Una reflexión sobre los precedentes de la crisis de fin de siglo», *Revista de Occidente*, 202-203 (1998), pp. 183-199. Véase también SCHMIDT-NOWARA, C.: «Imperio y crisis colonial», en PAN-MONTOJO, J. (ed.): *Más se perdió en Cuba. España 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1998, pp. 31-89.

<sup>2</sup> Sobre estos debates, PAN-MONTOJO, J. (coord.): *Más se perdió...*, *op. cit.*; BALFOUR, S.: «El Desastre de 1898 y el fin del imperio español, cien años después», *Revista de Occidente*, 202-203 (1998), pp. 78-89; MORALES MOYA, A.: «De un 98

formaciones cubanas constituyen una perspectiva imprescindible para la comprensión del 98, pero han sido generalmente poco atendidas por la historiografía española, mucho más preocupada por la dimensión internacional del conflicto o el prisma interno de la España finisecular. Y ello a pesar de que los estudios sobre el colonialismo del XIX han cobrado un lugar propio en nuestra historiografía, multiplicándose formidablemente desde que a finales de los años sesenta surgieron las primeras aproximaciones a la dimensión ultramarina de la España decimonónica, especialmente, y por razones fáciles de comprender, a la cubana<sup>3</sup>.

Uno de los rasgos notorios de nuestra actual historiografía sobre Cuba ha sido el creciente interés por los años que discurrieron entre la paz que puso fin a una década de lucha separatista y el nuevo alzamiento nacionalista que condujo al cese de la soberanía española, hecho que no procuró a los cubanos esa «nación soñada», plenamente independiente, imaginada por varias generaciones de criollos<sup>4</sup>. Este período constituye una etapa diferenciada de la historia de Cuba

---

a otro. Una revisión historiográfica», en *Los 98 Ibéricos y el mar*, Madrid, Fundación Tabacalera, 1998, I, pp. 154-186; GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C.: «Historiografía hispano-cubana y perspectiva analítica del 98: crisis del Estado español», *Anales de Historia Contemporánea*, 14 (1998), pp. 17-31; ELIZALDE, M. D.: «Balance del 98. Un punto de inflexión en la modernización de España», *Historia y Política*, 3 (2001), pp. 175-206, y CAYUELA, J. G.: «1898, más allá del centenario», *Historia Contemporánea*, 24 (2002), pp. 429-455.

<sup>3</sup> HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: «Historiografía reciente acerca de los españoles en Cuba (siglo XIX): comercio, emigración, negocios y finanzas», *Historia y Sociedad*, IX (1997), pp. 149-170; «La Historia de Cuba vista desde España: estudios sobre "Política", "Raza" y "Sociedad"», *Revista de Indias*, 212 (1998), pp. 7-23, y «España 1898-1998: un "fin de imperio", cien años después», en ESTEBAN DE VEGA, M.; DE LUIS MARTÍN, F., y MORALES MOYA, A. (eds.): *Jirones de Hispanidad. España, Cuba, Puerto Rico en la perspectiva de dos cambios de siglo*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, pp. 23-45; NARANJO, C., y SANTAMARÍA, A.: «El 98 en América. Últimos resultados y perspectivas recientes de la investigación», *Revista de Indias*, 215 (1999), pp. 203-274, y OPATRNÝ, J., y NARANJO, C. (dirs.): *Visitando la isla. Temas de historia de Cuba*, Vervuert, AHILA-Iberoamericana, 2002. De interés los estudios reunidos por OPATRNÝ, J. (ed.): *Cuba. Algunos problemas de su historia, Ibero-Americana Pragensis*, Supplementum 7, 1995.

<sup>4</sup> Las épocas anteriores parecen despertar hoy menor interés. Para la historiografía sobre Cuba en ese período, PÉREZ SERRANO, N.: «La historia en torno al Sexenio, 1868-1874: entre el fulgor del centenario y el despliegue sobre lo local», *Ayer*, 44 (2001), p. 20.

y sus relaciones con la metrópoli, rica en dinamismo y marcada por trascendentales transformaciones en todos los órdenes<sup>5</sup>.

## De la guerra a la confrontación legal: partidos y elecciones al otro lado del Atlántico

Entretejida la conmemoración del 98 con el centenario de la muerte de Cánovas, la discusión suscitada sobre la naturaleza del sistema político de la Restauración se ha proyectado sobre el orden colonial, dando lugar a la aparición de relevantes estudios que han abordado las relaciones coloniales tras el fracaso de la guerra larga<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Quizá de forma menos acusada que en la española, el interés por los cambios acaecidos en este período se percibe en otras historiografías. La cubana posterior a 1959 se ha interesado por los aspectos políticos y militares del movimiento emancipador con el que la memoria oficial enlaza el régimen. La aparición del segundo volumen de la *Historia de Cuba* publicada en 1996 por el Instituto de Historia de Cuba, *Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*, y el estudio coordinado por BARCIA, C.: *La turbulencia del reposo, Cuba 1878-1895*, La Habana, 1998, prueban que los procesos sociales ganan terreno en esta historiografía, enraizada en categorías analíticas de orientación marxista. Véase ROJAS, R.: *El arte de la espera*, Madrid, Colibrí, 1998, p. 30; ALMODÓVAR, C.: «Las deudas de la historiografía cubana: el período 1895-1898», *Ayer*, 26 (1997), pp. 113-125, y PIQUERAS, J. A.: «Ensayo de contextualización de la última historiografía cubana», en PIQUERAS, J. A. (ed.): *Diez nuevas miradas de la historia de Cuba*, Castellón de la Plana, Universidad Jaume I, 1998, pp. 9-32. La historiografía norteamericana, atenta a la Revolución de 1959, muestra creciente interés por la historia política interna de Cuba; por ejemplo, PÉREZ, L. A.: *Cuba Between Empires, 1878-1902*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1983, y *Essays on Cuban History: Historiography and Research*, Gainesville, University Press of Florida, 1995. Los estudios sobre el Caribe hispano en este período han recibido impulso en Praga (Universidad Carolina), gracias al esfuerzo de J. Opatrný.

<sup>6</sup> Entre otros, RUBIO, J.: *La cuestión de Cuba y la relación con los Estados Unidos durante el reinado de Alfonso XII. Los orígenes del «desastre de 1898»*, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 1995, y *El final de la era de Cánovas. Los preliminares del «desastre» de 1898*, 2 vols., Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 2004; SÁNCHEZ ANDRÉS, A.: *La política colonial española (1810-1898). Administración central y estatuto jurídico-político antillano*, Ph. D., Universidad Complutense de Madrid, 1996; «La política colonial en las Antillas durante el último tercio del siglo XIX: modelos teóricos, objetivos y estrategias», en CORTÉS, M. T.; NARANJO, C., y URIBE, A. (eds.): *El Caribe y América Latina: el 98 en la coyuntura imperial*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998, I, pp. 73-85, y «El proceso de toma de decisiones en política colonial: la pugna entre el ejecutivo y los cuerpos colegisladores en materia de legislación colonial (1837-1898)», en FUSI, J. P., y NIÑO, A. (eds.): *Antes del*

y convertido el alcance de la reforma introducida tras la Paz de Zanjón y la naturaleza del colonialismo español en eje primordial del debate historiográfico. Sin desconocer las limitaciones y restricciones del nuevo ordenamiento político e institucional, minuciosamente descrito en algunos de estos estudios, diversos historiadores ven cambios sustantivos y señalan aspectos modernizadores y de progreso en la introducción de instituciones representativas la participación parlamentaria en el marco constitucional de 1876, y el desarrollo de una floreciente sociedad civil y política<sup>7</sup>. Otros ven cambios meramente formales, minimizan su alcance y recalcan la continuidad de un sistema de dominio arcaico, irracional, asentado sobre la violencia, la corrupción, el privilegio económico y el poder militar. Es ahí, en la política colonial desacertada de Cánovas, que suele contrastarse con la fina comprensión del problema cubano que tenía Martínez Campos (figura que reclama todavía una merecida biografía), donde algunos buscan las raíces de lo acaecido entre 1895-1898<sup>8</sup>.

---

*desastre: orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Universidad Complutense, 1996, pp. 253-262; AMORES, J. B.: *Cuba y España, 1868-1898. El final de un sueño*, Pamplona, EUNSA, 1998; ELORZA, A., y HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, Madrid, Alianza, 1998; ROLDÁN, I.: *La Restauración en Cuba. El fracaso de un proceso reformista*, Madrid, CSIC, 2001; ALONSO ROMERO, M. P.: *Cuba en la España Liberal (1837-1898)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2002, y PIQUERAS, J. A.: *Cuba, emporio y colonia. La disputa de un mercado interferido (1878-1895)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2003.

<sup>7</sup> Al acentuar el progreso y valorar la estabilidad y la paz obtenidas, olvidan la dimensión reformadora del proyecto político democrático y republicano del Sexenio, que ha merecido también atención de la historiografía española. Véase LÓPEZ-CORDÓN, M. V.: *El pensamiento político-internacional del federalismo español*, Barcelona, Planeta 1975; PIQUERAS, J. A.: *La revolución democrática (1868-1874), Cuestión social, colonialismo y grupos de presión*, Madrid, 1992; MARTÍNEZ DE LAS HERAS, A.: *La crisis cubana y el arranque del Sexenio democrático*, Ph. D., Universidad Complutense de Madrid, 1996, y ROLDÁN, I.: «La I República en Cuba», *Revista Complutense de Historia de América*, 18 (1992), pp. 257-279, y «El viaje inédito de un ministro español a las Antillas: Santiago Soler y Plá en La Habana a fines de 1873», en OPATRNY, J. (ed.): *El Caribe hispano: sujeto y objeto en política internacional, Ibero-Americana Pragensis*, Supplementum 9, 2001, pp. 157-171.

<sup>8</sup> ELORZA, A., y BIZCARRONDO, M.: «La camisa de fuerza. Relaciones de poder y corrupción entre España y Cuba en el siglo XIX», *Revista. Encuentro de la Cultura Cubana*, 20 (2001), pp. 139-153, y ELORZA, A.: «El 98 y la crisis del Estado Nación», en RUIZ-MANJÓN, O., y LANGA, A. (eds.): *Los significados del 98: la sociedad española en la génesis del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 75. Entre los escasos

Disponemos hoy de recientes aproximaciones sociopolíticas a los partidos que actuaron en el marco de la nueva legalidad, conocemos su composición sociológica, su orientación ideológica y su evolución, aspectos que inexplicablemente habían sido desatendidos por nuestra historiografía, que si ocasionalmente se ocupó de ellos fue para establecer una errónea identificación entre los partidos coloniales y los dinásticos<sup>9</sup>. La propuesta descentralizadora y democrática que los autonomistas cubanos proclamaron como alternativa política al régimen colonial ha recibido la atención de García Mora y de Bizcarrondo y Elorza, que han revisado la actitud condenatoria que mereció a la historiografía cubana<sup>10</sup>. El primero ha realizado aportaciones al aspecto intelectual, organizativo y sociológico del Partido Autono-

---

estudios sobre corrupción, QUIROZ, A.: «Corrupción, burocracia colonial y veteranos separatistas en Cuba, 1868-1910», *Revista de Indias*, 221 (2001), pp. 91-111. RUBIO, J.: *El final...*, *op. cit.*, aborda detalladamente la política colonial de Cánovas desde su etapa como ministro de la Unión Liberal, una aproximación que contrasta con la anterior. Recientemente, ROLDÁN, I.: «La paz a cambio de un mercado: en torno al proyecto autonómico de Antonio Cánovas del Castillo», en OPATRNÝ, J.: *Cambios y revoluciones en el Caribe hispano de los siglos XIX y XX, Ibero-Americana Pragmática*, Supplementum 11, 2003, pp. 103-122, y el propio RUBIO, J.: *El final...*, *op. cit.*, I, pp. 354-394, han estudiado con detalle la reforma que Cánovas emprendió en 1897, generalmente ignorada pero de mayor alcance del que se ha supuesto. El papel político e institucional de la capitanía general en CAYUELA, J. G.: «Los capitanes generales de Cuba: elites coloniales y elites metropolitanas (1823-1898)», *Historia Contemporánea*, 13-14 (1996), pp. 197-221, y SÁNCHEZ ARCILLA, J.: «Apuntes para el estudio de la capitanía general de Cuba durante el siglo XIX», en PÉREZ, D., y DE DIEGO, E. (coords.): *Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva del 98*, Madrid, Editorial Complutense, 1997, pp. 163-213. Sigue siendo de actualidad, BECK, E. R.: «The Martínez Campos Government of 1879. Spain's Last Chance in Cuba», *Hispanic American Historical Review*, 56 (1976), pp. 268-289.

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Historia política de la España Contemporánea*, Madrid, Alianza, 1968, I, p. 332. El ámbito colonial quedó totalmente excluido de los estudios clásicos sobre elecciones o partidos políticos como los de Artola o Martínez Cuadrado.

<sup>10</sup> GARCÍA MORA, L. M.: «Del Zanjón al Baire. A propósito de un balance historiográfico sobre el autonomismo cubano», en OPATRNÝ, J. (ed.): *Temas...*, *op. cit.*, pp. 29-45; «Quiénes eran y a qué se dedicaban los autonomistas cubanos», en CORTÉS, M. T., et al.: *El Caribe...*, *op. cit.*, II, pp. 53-72; «La fuerza de la palabra. El autonomismo en Cuba en el último tercio del siglo XIX», *Revista de Indias*, 223 (2001), pp. 715-748, y «Teoría y práctica del poder en el autonomismo cubano», en OPATRNÝ, J. (ed.): *Cambios...*, *op. cit.*, pp. 179-194; ELORZA, A., y BIZCARRONDO, M.: *Cuba-España. El dilema autonomista, 1878-1898*, Madrid, Colibrí, 2001; TARRAGÓ, R.: «El Partido Liberal Autonomista y José Martí», *Arbor*, 606 (1996), pp. 117-134, y *Experiencias políticas de los cubanos en Cuba española: 1512-1898*, Barcelona, Puvill Libros, 1996. Para Puerto Rico, entre otros, CUBANO, A.: «Política colonial y auto-

mista. A los segundos les debemos una bien trazada biografía del partido desde su constitución en 1878 hasta el final de la colonia. Junto a otros historiadores americanos reconocen en el autonomismo un movimiento nacional, discutiendo la posición de la historiografía cubana que lo ha considerado como un obstáculo para la construcción nacional, y mostrando que las relaciones entre autonomistas e independentistas fueron mucho más fluidas de lo que esa historiografía sostiene <sup>11</sup>.

La tardía institucionalización del régimen autonómico a principios de 1898 ha merecido la atención de algún historiador español, pero han sido los puertorriqueños quienes han estudiado extensamente, mitologizándola incluso, la autonomía, mientras que los cubanos la consideran la etapa más vergonzante del autonomismo <sup>12</sup>. Disponemos también de aproximaciones biográficas a sus figuras relevantes, largo tiempo ignoradas por nuestra historiografía. García Mora ha analizado la actividad intelectual desplegada por Rafael Montoro en sus años de estancia en Madrid. Rafael María de Labra, cubano de nacimiento, pero muy presente en la vida profesional, política e intelectual de

---

nomismo en Puerto Rico, 1887-1897: renovación y conflicto en el partido autonomista puertorriqueño», en FUSTI, J. P. (ed.): *Antes..., op. cit.*, pp. 163-171.

<sup>11</sup> Véase DE LA TORRE, M.: *El autonomismo cubano, 1878-1898*, La Habana, Ciencias Sociales, 1998. De interés, ESTRADA, P.: «El autonomismo criollo y la nación cubana (antes y después del 98)», en NARANJO, C., y SERRANO, C.: *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar español*, Madrid, CSIC, 1999, pp. 155-170. Sobre el concepto de nacionalidad del autonomismo, GARCÍA MORA, L. M., y NARANJO, C.: «Intelectualidad criolla y nación en Cuba», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 15 (1997), pp. 115-134, y GARCÍA, A.: «Racismo, ciencia, y autonomía en Cuba», en DIEZ, A. R. (ed.): *De la ciencia ilustrada a la ciencia romántica*, Aranjuez, Doce Calles, 1995, pp. 169-80. De ello nos ocupamos en «Los partidos políticos cubanos de la época colonial en la historiografía reciente», en NARANJO, C., y OPATRNY, J. (eds.): *Visitando..., op. cit.*, pp. 27-75.

<sup>12</sup> Además de diversos capítulos de Elorza y Bizcarrondo, Elorza y Hernández Sandoica y Roldán, DE LA CALLE, M. D., y ESTEBAN DE VEGA, M.: «El régimen autonómico español en Cuba», en *Los 98 Ibéricos..., op. cit.*, I, pp. 173-209, y «La opción autonomista durante la guerra de independencia cubana», en SÁNCHEZ MANTERO, R. (ed.): *En torno al 98. España en el tránsito del siglo XIX al XX*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, I, pp. 183-195, y FRENOS, A., y LÓPEZ, M.: «La opción autonomista: Cuba y Puerto Rico a finales del siglo XIX», en CABALLERO, F. C.: *Cuba y Puerto Rico: a 100 años del desastre*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1999.

la metrópoli, ha sido objeto de particular atención<sup>13</sup>. Su trayectoria ha permitido conocer bien las relaciones entre autonomismo y republicanismo español, que se aunaban en su persona<sup>14</sup>.

Al hilo de la reconstrucción de la vida institucional y del juego político cubano, Roldán ha examinado detalladamente la trayectoria de la Unión Constitucional en un análisis que integra los factores políticos y económicos metropolitanos con elementos y problemas específicos de carácter local. La Unión Constitucional —agrupación para la que Cuba era impensable sin España— pierde nitidez como entidad sólidamente integrada y dócil instrumento de gobierno, y se convierte en un complejo haz de corrientes enfrentadas irreconciliablemente entre sí o con los grupos metropolitanos con intereses coloniales<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> LAGUNA OCHOA, F.: *Las ideas americanistas de Rafael María de Labra. (Ultramar y sus problemas durante el siglo XIX)*, Ph. D., Universidad Complutense de Madrid, 1991, y HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: «Rafael María de Labra y Cadrana (1841-1919): una biografía política», *Revista de Indias*, 172 (1994), pp. 597-658. Sobre su faceta abolicionista, algunos trabajos recopilados por SOLANO, F., y GUIMERA, A. (dirs.): *Esclavitud y Derechos Humanos*, Madrid, CSIC, 1990, y GARCÍA MORA, L. M.: «Labra, el partido autonomista cubano y la reforma colonial, 1879-1886», *Tebeto*, V (1993), pp. 399-415. Sobre Montoro, GARCÍA MORA, L. M.: «Un cubano en la Corte de la Restauración: la labor intelectual de Rafael Montoro, 1875-1878», *Revista de Indias*, 195-196 (1992), pp. 443-475, y TARRAGÓ, R. E.: «Un estadista cubano: Rafael Montoro y su tiempo (1852-1933)», prólogo a *Discursos y escritos de Rafael Montoro*, Miami, Editora Cubana de Miami, 2000. BIZCARRONDO, M.: «El autonomismo radical en la Guerra de Independencia: la trayectoria política de Eliseo Giberga», Comunicación presentada al congreso internacional *En torno al 98, de transición*, Universidad de La Habana, 1997, y DIEZ, M. D.: *José del Perojo y Figueras (1850-1908). Neokantiano y reformista*, Ph. D., Universidad Autónoma de Madrid, 1995.

<sup>14</sup> Sobre las vinculaciones, SÁNCHEZ ANDRÉS, A.: «La crisis colonial y la reforma del Estado liberal: la construcción de un modelo alternativo de política colonial durante la Restauración (1879-1897)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 19 (1997), pp. 181-201, y ROLDÁN, I.: «El republicanismo español y el problema ultramarino del Sexenio al 98», *Ayer*, 39 (2000), pp. 35-60. Trías, Núñez Florencio y Hilton han estudiado la posición de diversos grupos republicanos ante el problema colonial, fundamentalmente durante los años de guerra.

<sup>15</sup> ROLDÁN, I.: *La Restauración...*, *op. cit.* Una aproximación a las redes familiares, vínculos matrimoniales e intereses económicos del unionismo, en PORTELA, M. J.: *Elite y poder en el partido Unión Constitucional de Cuba, 1878-1898*, Ph. D., Universidad de Cádiz, 2002; «La élite de relevo. Los sectores dirigentes del Partido Unión Constitucional de Cuba en el último tercio del siglo XIX», *Gades*, 23 (1999), pp. 113-132, y «La estrategia matrimonial en la elite del partido Unión Constitucional de Cuba (1830-1860)», *Trocadero*, 14-15 (2003), pp. 159-170. Una síntesis en REDERO, M.:

Los primeros años noventa han merecido especial atención historiográfica. Se ha estudiado la movilización de los intereses económicos cubanos (criollos y peninsulares por igual) organizados corporativamente y los cauces de representación de sus intereses en Madrid. El resultado fue un endurecimiento del régimen colonial del gabinete Cánovas y Robledo Robledo<sup>16</sup>, cuyas relaciones con el integrismo cubano deberían ser estudiadas con detenimiento<sup>17</sup>. El proyecto descentralizador de Maura —orientado a reparar la legitimidad colonial cuestionada por las burguesías locales— captó la atención de Durnerin<sup>18</sup>. Aunque la figura de Maura ha atraído a muchos historiadores<sup>19</sup>, pocos han situado su propuesta —ni la autonómica de los liberales cubanos— en el seno del debate decimonónico sobre la reorganización de la administración territorial del Estado. Pocos han recordado que el régimen concedido a las Antillas en 1897 fue el primer modelo autonómico dentro del régimen constitucional español o que las ideas de autodeterminación fluyeron del campo insurrecto hacia ambientes regionales metropolitanos<sup>20</sup>.

---

«Los partidos políticos cubanos y el fracaso de sus estrategias reformadoras, 1878-98», en *Los 98 Ibéricos...*, *op. cit.*, I, pp. 211-228.

<sup>16</sup> ESTRADÉ, P.: «¿A dónde camina el llamado Movimiento Económico (1890-1893)?», en OPATRYN, J. (ed.): *Cuba...*, *op. cit.*, pp. 117-142; ROLDÁN, I.: *La Restauración...*, pp. 422-473, y PIQUERAS, J. A.: *Cuba...*, *op. cit.*, pp. 287-310. Una reciente biografía del entonces gobernador en LÓPEZ SERRANO, A.: *El general Polavieja y su actividad política y militar*, Ph. D., Universidad Complutense de Madrid, 2000.

<sup>17</sup> AYALA PÉREZ, J.: *Un político de la Restauración: Romero Robledo*, Antequera, 1974, dedicó un par de páginas a su gestión ultramarina, retomada por ROLDÁN, I.: «Cuba entre Romero Robledo y Maura (1891-1894)», en NARANJO, C., *et al.*: *La Nación...*, *op. cit.*, pp. 377-389, y por LAGO, G., y LÓPEZ, N.: «La estrategia de la intransigencia: Romero Robledo en la década de los 90», RUIZ-MANJÓN, O., y LANGA, A. (eds.): *Los significados...*, pp. 189-200.

<sup>18</sup> DURNERIN, J.: *Maura et Cuba. Politique coloniale d'un ministre libéral*, París, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, Les Belles Lettres, 1978.

<sup>19</sup> MARIMÓN, A.: *La política colonial d'Antoni Maura*, Palma de Mallorca, Edicions Documenta Balear, 1994; ROBLES, C.: *Antonio Maura. Un político liberal*, Madrid, CSIC, 1995; TUSELL, J.: *Maura. Una propuesta para la solución del problema cubano*, Monografías del CESEDEN, 14, 1995, pp. 113-124; GONZÁLEZ, M. J.: *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, pp. 20-28, y ROLDÁN, I.: *La Restauración...*, *op. cit.*, pp. 517-572.

<sup>20</sup> UCELAY-DA CAL, E.: «Cuba y el despertar de los nacionalismos en la España peninsular», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 15 (1997), pp. 151-192. Anteriormente, CORES, B.: «A Constitución de Cuba e Porto Rico, primeiro modelo autonómico Español», *Estudios de Historia Social*, 28-29 (1984), pp. 407-418.

En todo caso, del proyecto sólo quedó una ligera ampliación del sufragio y un hondo desencanto político. Mientras, se consolidaba la corriente independentista con la creación del Partido Revolucionario Cubano, apenas atendido por la historiografía española, pero ampliamente tratado por la cubana y norteamericana. Durante estos años repuntó también una tendencia anexionista cuyo alcance en los años noventa desconocemos, por más que dispongamos de estudios concluyentes sobre las manifestaciones de la corriente a mediados de siglo o en el momento de la independencia<sup>21</sup>.

La campaña de los autonomistas por la equiparación de derechos políticos de los antillanos y su lucha por la expansión del sufragio y la identidad de derechos contribuyeron a extender en Cuba y Puerto Rico una cultura política democrática, todavía deficientemente conocida. Disponemos de contadas investigaciones sobre los procesos electorales posteriores a 1879 y carecemos de monografías sobre la lucha política y la extensión de las prácticas electorales peninsulares a los nuevos distritos cubanos, siempre ignorados en los abundantes estudios de sociología electoral y en los que recientemente han abordado el régimen de la Restauración. Los escasos estudios disponibles parecen sugerir la existencia de un mayor grado de movilización política en Cuba, que dificultaría la obtención de las mayorías usuales en la metrópoli<sup>22</sup>. Faltan estudios sobre el funcionamiento de las redes

---

<sup>21</sup> OPATRNY, J.: *US. Expansionism and Cuban Annexationism in the 1850th*, Praga, 1990, y «1898 ¿La realización del programa anexionista en Cuba?», en CORTÉS, M. T., et al.: *El Caribe...*, op. cit., I, pp. 193-211.

<sup>22</sup> ROLDÁN, I.: «El fracaso de las reformas en Cuba: la cuestión electoral entre 1869 y 1872», en NARANJO, C., y MALLO, T. (eds.): *Cuba. La perla de las Antillas*, Aranjuez, Doce Calles, 1994, pp. 224-237; «Política y elecciones en Cuba durante la Restauración (1879-1898)», *Revista de Estudios Políticos*, 104 (1999), pp. 245-287, y «Cuba», en VARELA ORTEGA, J. (dir.): *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons-Centro de Estudios Constitucionales, 2001, pp. 523-446, y MERCADAL, C.: «¿Ciudadanos o súbditos de "la siempre fiel"? Derechos políticos, derechos civiles y elecciones en Cuba (1878-1895)», *Illes i Imperis*, 5 (2001), pp. 81-107. Estos temas han merecido también la atención de la historiografía cubana: DE LA TORRE, M.: «Els drets polítics i el problema electoral a Cuba, 1878-1898», *L'Aveng*, 217 (1998), pp. 34-37, y «Las elecciones en La Habana», en BARCIA, M. C., et al.: *La turbulencia...*, op. cit., pp. 71-127. Para Puerto Rico; BYRON, F.: *Elecciones y partidos políticos de Puerto Rico (1809-1978)*, Mayagüez, Editorial Isla, 1977, y CUBANO, A.: «Political Culture and Male Mass-Party Formation in Late-Nineteenth-Century Puerto Rico», *Hispanic American Historical Review*, 78

políticas y clientelares y sus conexiones metropolitanas<sup>23</sup>, así como aproximaciones prosopográficas a la nutrida representación antillana (en torno al 6 por 100 de la representación nacional).

## Los intereses coloniales y los límites de la reforma

El análisis de las relaciones entre *lobbies* y grupos de presión con el poder político ha adquirido un espacio propio en la historiografía<sup>24</sup> e inevitablemente se ha proyectado sobre el ámbito colonial, apareciendo en los últimos años importantes estudios sobre la organización de los intereses hispano-antillanos y su interferencia en el desarrollo de la política de la Restauración. Hace ya una treintena de años Espadas mostró su peso en la trama que condujo a la Restauración y Maluquer abundó en la vinculación entre la burguesía catalana y la esclavitud durante el Sexenio<sup>25</sup>. Desde el interés que en el seno de la historia social ha despertado el estudio de las elites y de las redes familiares, Bahamonde y Cayuela dieron cuenta de las condiciones económicas que permitieron en Cuba la creación de grandes fortunas y el desarrollo patrimonial de las elites cubanas, criollas y peninsulares, cuantificaron sus patrimonios, estudiaron su trasvase a la Península y a otros países durante el siglo XIX, pero sólo de soslayo se interesaron por constatar su influencia política<sup>26</sup>. En *Babía de Ultramar*, Cayuela se circunscribió a uno de los sectores de la elite económica hispano-cubana en los años centrales del XIX. Aquellos comerciantes esclavistas de los años treinta convertidos en grandes plantadores en los cincuenta constituían el grupo prope-

---

(1998), pp. 631-662, y «Puerto Rico», en VARELA ORTEGA, J. (dir.): *El poder de la influencia...*, *op. cit.*, pp. 541-558.

<sup>23</sup> FERNÁNDEZ, A. M.: «Vínculos Maura- Herrera: un ejemplo de las elites de poder», *Torre de los Lujanes*, 39 (1999), pp. 197-207.

<sup>24</sup> PANIAGUA, J., y PIQUERAS, J. A. (eds.): *Poder económico y poder político*, Valencia, Fundación Instituto Historia Social, 1998.

<sup>25</sup> ESPADAS, M.: *El reinado del Alfonso XII*, Madrid, 1975, pp. 271-299; MALUQUER, J.: «La burguesía cubana i l'esclavitud colonial: modes de producció i pràctica política», *Recerques*, 3 (1974), pp. 83-136.

<sup>26</sup> BAHAMONDE, A., y CAYUELA, J. G.: *Hacer las Américas. Elites coloniales españolas en el siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1992. Igualmente, DE LA TORRE, J.: «Repatriando capitales: acumulación colonial y desarrollo peninsular. Navarros en Cuba y Filipinas, c. 1820-1870», *Illes i Imperis*, 6 (2002), pp. 35-50.

ninsular y lograron tejer una red de influencias en Madrid y La Habana, controlando en su propio beneficio las riendas de la política colonial<sup>27</sup>. Los historiadores cubanos han hecho también su contribución a estos estudios y han acentuado la capacidad de presión del «omnipoderoso» grupo de presión esclavista en Madrid, y lo han descrito imponiendo gobernadores, deponiendo gobiernos y dictando leyes, como la ley preparatoria de la abolición de 1870, que otros opinan se impuso contra su voluntad<sup>28</sup>.

Piqueras ha llamado la atención sobre la «historicidad de los intereses coloniales», con frecuencia olvidada por quienes los estudian. A partir de la Paz de Zanjón se produjeron importantes transformaciones en su composición, perdiendo peso los sectores relacionados directamente con la producción azucarera y la esclavitud, es decir, el viejo grupo propeninsular radicado en Cuba, en tanto que aumenta la capacidad de presión de los vinculados con el crédito, las contratas y el transporte hispano ultramarino radicados en España, donde ya se encuentran muchos de los patrimonios estudiados por Bahamonde, amalgamados con otros industriales, azucareros y navieros y con crecientes proyecciones en las colonias del Pacífico.

Desde la óptica de la historia económica de la empresa, el libro de Rodrigo y Alharilla sobre los marqueses de Comillas ilustra bien este desplazamiento. Tras mostrar los orígenes antillanos de la fortuna del santanderino Antonio López, se aproxima a los diversos negocios del grupo que crecen a la sombra de la acción del Estado. Aunque muchas de las empresas de Comillas disponían de estudios parciales, tal como la Trasatlántica, el Hispano Colonial, la Norte o la Compañía de Tabacos de Filipinas, con sólida base empírica Alharilla se ocupa del funcionamiento de este *holding* empresarial en su conjunto, subrayando sus estrategias y sus resultados hasta bien entrado el siglo XX. Se aproxima a los mecanismos de la relación privilegiada de los mar-

---

<sup>27</sup> CAYUELA, J. G.: *Bahía de Ultramar. España y Cuba en el siglo XIX. El control de las relaciones coloniales*, Madrid, 1993; «1898: el final de un Estado a ambos lados del Atlántico», en NARANJO, C., et al.: *La Nación...*, op. cit., pp. 391-403, y BARCIA, C.: *Elites y grupos de presión en Cuba, 1868-1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998.

<sup>28</sup> PIQUERAS, J. A.: *La Revolución...*, op. cit., y ROLDÁN, I.: «La Unión Constitucional y la abolición de la esclavitud: Las actitudes de los conservadores cubanos ante el problema social», *Santiago*, 73 (1989), pp. 131-217.

queses con el Estado, adentrándose en el crucial tema de las relaciones entre poder político y económico<sup>29</sup>.

Nadie cuestiona la existencia de una intensa trabazón entre intereses coloniales y la Restauración, ni que ciertos grupos hispano-antillanos tuvieran un papel importante en la definición de la política colonial, pero se discute la primacía que ha de conferírseles. Algunos historiadores entienden que constituían una parte central del sistema político de la Restauración, la esencia misma del sistema, que le privó de autonomía para emprender una política modernizadora en Cuba y bloqueó cualquier alternativa al modelo colonial, lo cual explicaría políticamente la independencia. Otros advierten contra una visión historiográfica que desconoce otros factores explicativos de la política colonial, ignora otros posibles intereses o la incidencia de factores y circunstancias de diversa naturaleza que en determinados momentos pesaron sobre la toma de decisiones<sup>30</sup>. Podrían recordarse el *modus vivendi* de 1884 y el tratado de reciprocidad comercial de 1891, firmados con Estados Unidos.

### **Revolución, raza y nación en Cuba. Temas casi ajenos a la historiografía española**

El complejo proceso de integración nacionalista de una sociedad multirracial ha sido probablemente uno de los temas más controvertidos de la historiografía cubana. La puertorriqueña se ha visto con mayor motivo dominada por el problema de la identidad nacional<sup>31</sup>. El origen de la nacionalidad cubana suele situarse en el momento en el que el sector criollo logró engendrar su comunidad cultural

<sup>29</sup> RODRIGO y ALHARILLA, M.: *Los Marqueses de Comillas, 1817-1925*, Antonio y Claudio López, Madrid, Editorial LID, 2001. HERNÁNDEZ SANDOICA se aproximó al tema hace años, véanse, entre otros, «Transporte marítimo y horizonte ultramarino en la España del siglo XIX: la naviera Antonio López y el servicio de correos a las Antillas», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2 (1989), pp. 45-70; «La Compañía Trasatlántica Española. Una dimensión ultramarina del capitalismo español», *Historia Contemporánea*, 2 (1989), pp. 119-137, y «A propósito del imperio colonial español en el siglo XIX: los negocios cubanos del marqués de Comillas», en NARANJO, C., y MALLO, T. (eds.): *Cuba...*, op. cit., pp. 183-195.

<sup>30</sup> SERRANO, C.: *Final del Imperio. España 1895-1898*, Madrid, Siglo XXI, 1984.

<sup>31</sup> Entre otros, OPATRNÝ, J.: *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*, Praga, Universidad Carolina de Praga, 1986, y «Algunos aspectos del estudio de la formación de la nación cubana», en NARANJO, C., y MALLO, T. (eds.): *Cuba...*,

propia. Pero sólo se sentaron las bases de la formación del pueblo nación, según Ibarra, cuando se extendió la ciudadanía a todos los sectores de la sociedad al fundirse la ideología independentista y abolicionista en 1868. Habría nacido entonces un nuevo sentido de la cubanidad que se sobrepuso a las fronteras de lo racial y superó la asociación a los valores culturales y étnicos de la raza blanca con los que se identificaba la nación en Saco y la elite criolla occidental. En el transcurso de las guerras el nacionalismo habría ampliado su base social (mediante la adhesión de negros y ex esclavos y capas de trabajadores) e incorporado aspiraciones de igualdad racial y justicia social<sup>32</sup>.

En el marco de una renovación de la historiografía política que integra dentro de lo político la interacción que se produce en las fronteras de la raza, la clase y la etnicidad, algunos historiadores norteamericanos han discutido sobre el alcance o los límites de esta nacionalidad. A la vista de los obstáculos experimentados por la población afro cubana en la sociedad postcolonial, han cuestionado el mito de la integración multirracial de la nación cubana en el crisol de las guerras de independencia y el alcance de la igualdad de las razas predicado por Martí. Eso explicaría los conflictos raciales posteriores que conducirían a las matanzas de 1912<sup>33</sup>. La historiografía reciente ha subrayado la existencia de un exclusivismo racial también en el

---

*op. cit.*, pp. 248-259. Desde la óptica marxista, AGUIRRE, S.: «Nacionalidad, nación y centenario» y «De nacionalidad a nación en Cuba», en *Eco de caminos*, La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1974, pp. 403-449, e IBARRA, J.: *Nación y cultura nacional*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981; «Cultura e identidad nacional en el Caribe hispánico: el caso puertorriqueño y el cubano», en NARANJO, C., *et al.*: *La Nación...*, *op. cit.*, pp. 85-95, y «Los nacionalismos hispano-antillanos del siglo XIX», en FUSTI, J. P., y NIÑO, A. (eds.): *Vísperas del 98: orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, pp. 151-162; ESTRADA, P.: «Observaciones sobre el carácter tardío y avanzado de la toma de conciencia nacional en las Antillas españolas», en *Identidad nacional y cultural de las Antillas hispano parlantes, Ibero-Americana Pragensta*, Supplementum 5, 1991, pp. 21-49, y LÓPEZ MESA, E.: «Historiografía y nación en Cuba», en NARANJO, C., y SERRANO, C. (eds.): *Imágenes...*, *op. cit.*, pp. 171-195. Desde el ámbito de la historia cultural americana se ha sugerido que el encuentro entre cubanos y norteamericanos contribuyó a configurar el sentido de identidad del pueblo cubano, PÉREZ, L. A.: *On Becoming Cuban. Identity, Nationality & Culture*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1999.

<sup>32</sup> FERRER, A.: *Insurgent Cuba. Race, Nation and Revolution 1868-1898*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1999.

<sup>33</sup> HELG, A.: «Sentido e impacto de la participación negra en la guerra de independencia de Cuba», *Revista de Indias*, 212 (1998), pp. 48-63, y «Cuba después

campo separatista cuya elite blanca se dispuso a evitar una república independiente controlada por los veteranos negros del ejército libertador. Surgieron así posiciones anexionistas o colaboracionistas con los Estados Unidos entre los independentistas (lo mismo que entre los autonomistas) al final de la dominación española y se produjo la legitimación de un imaginario nacional excluyente y apoyado en la raza blanca.

Aunque es en el impulso de este nacionalismo de base popular donde debe buscarse el origen de la guerra en Cuba, pocas veces han terciado los historiadores españoles en los debates suscitados sobre la construcción de la nación cubana. Es cierto que se han interesado por la figura de Martí y su dimensión como intelectual forjador de una doctrina nacional con un fuerte componente anti-colonial, no étnico o cultural<sup>34</sup>. También han escrito sobre otros padres del antillanismo como Hostos o Betances<sup>35</sup> y no ha faltado interés por la participación de los españoles en el ejército libertador y por la construcción de la nación en relación con la raza y la inmigración<sup>36</sup>. En general la historiografía española —ajena a estos problemas— se ha limitado a relacionar el momento fundacional de los nacionalismos periféricos con el triunfo del nacionalismo cubano, que fue el primero que desafió al Estado de la Restauración y a

---

del 98: ni con todos ni para bien de todos», en RUIZ-MANJÓN, O., y LANGA, A. (eds.): *Los significados...*, op. cit., pp. 51-67.

<sup>34</sup> SEPÚLVEDA, I.: «¡Viva Cuba libre!». Análisis crítico del nacionalismo martiano», en FUSI, J. P., y NIÑO, A. (eds.): *Antes...*, op. cit., pp. 263-277, y ELORZA, A., y HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: *La guerra...*, op. cit., pp. 161-176. Hace años M. L. LAVIANA le dedicó varios trabajos. Entre las obras recientes hechas en Europa, OTTE, E., y HEYDENREICH, T.: *José Martí, 1895/1995 -Literatura-Política-Filosofía-Estética*, Lateinamerika-Studien 34, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1994, y ESTRADA, P.: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Aranjuez, Doce Calles, 2000.

<sup>35</sup> OJEDA, F.: *Ramón Emeterio Betances: Exilio y libertad*, Ph. D., Universidad de Valladolid, 1994, y GONZÁLEZ-RIPOLL, M. D.: «Las trampas de la utopía: Hostos y el 98 cubano y puertorriqueño», en PARCERO, C., y MARTÍN, M. E. (eds.): *Cuba y Puerto Rico en torno al 98*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 39-60.

<sup>36</sup> Por ejemplo, NARANJO, C.: «En busca de lo nacional: migraciones y racismo en Cuba (1880-1910)», en NARANJO, C., et al.: *La Nación...*, op. cit., pp. 140-162, y «Nación, raza y población en Cuba, 1878-1910», *Espace Caraïbe*, 3 (1995), pp. 121-138.

señalar la quiebra en 1898 del proyecto nacional del Estado liberal integrado por territorios metropolitanos y coloniales<sup>37</sup>.

### **La economía, un hilo que conduce hacia la revolución y la intervención**

Desde finales del siglo XVIII hasta entrada la década de los setenta, Cuba experimentó un crecimiento económico sostenido, asentado en un casi monocultivo azucarero de base esclavista, cuyo estudio dio lugar a páginas brillantes de la historiografía cubana. Uno de los debates historiográficos todavía vigente gira en torno a la naturaleza de este colonialismo español decimonónico restringido al ámbito insular: para algunos obsoleto, arcaico y falto de racionalidad; racional dentro de las posibilidades de la metrópoli, que aprovechó los medios de explotación a su alcance, para otros. Incapaz de absorber los productos coloniales, España estimuló y supo beneficiarse del tráfico de sus colonias con otros mercados. La acumulación en ultramar contribuyó en gran medida a la modernización económica de España y tuvo un peso decisivo en el proceso de industrialización de Cataluña, cuyos estrechos lazos antillanos han sido objeto de abundantes estudios por parte de la historiografía catalana desde hace años<sup>38</sup>.

La evolución de la economía de los lustros que preceden a la guerra de 1895 ha interesado a algunos historiadores españoles, que han realizado aportaciones sustanciales, como en su día las hicieron Tortella o Maluquer<sup>39</sup>. Santamaría ha proporcionado una apretada y actualizada síntesis de las economías cubana y puertorriqueña, abor-

<sup>37</sup> Entre otros, UCELAY-DA CAL, E.: «Cuba y el despertar...», *op. cit.*; DE BLAS, A.: «Refundación del nacionalismo», en JULIÁ, S.: *Memoria del 98*, El País-Aguilar, 1997-1998, pp. 229-234, o DE RIQUER, B.: «El surgimiento de las nuevas nacionalidades vasca y catalana en el siglo XIX», en SÁNCHEZ MANTERO, R. (ed.): *En torno...*, *op. cit.*, I, pp. 107 y ss.

<sup>38</sup> Véanse diversos trabajos de J. Fontana y J. M. Fradera.

<sup>39</sup> TORTELLA, G.: «El desarrollo de la industria azucarera y la Guerra de Cuba», *Moneda y Crédito*, 91 (1964), pp. 131-163; MALUQUER, J.: «El mercado colonial antillano en el siglo XIX», en NADAL, J., y TORTELLA, G. (eds.): *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 322-356. LAVALLÉ, B.; NARANJO, C., y SANTAMARÍA, A.: *La América española (1873-1898). Economía*, Madrid, Síntesis, 2002, y PIQUERAS, J. A.: *Cuba, emporio...*, *op. cit.*

dadas desde una perspectiva comparada poco usual, y Piqueras ha publicado una serie de ensayos en los que discute algunos de los tópicos historiográficos al uso y plantea problemas esenciales como la concurrencia creciente de intereses insulares y metropolitanos y su representación cerca del gobierno. Estos estudios proporcionan una visión de los factores de índole económica sin los que tampoco es posible comprender la *débâcle* colonial. La creciente integración de la economía cubana y norteamericana explica la intervención de Estados Unidos en el conflicto y el posterior establecimiento de una república intervenida. El estallido revolucionario en 1895 no fue ajeno, por otra parte, al deterioro del nivel de vida de la población y el recorte de los beneficios empresariales, relacionados con el desplome de los precios en 1894 y con un creciente descontento social que alimentó el nacionalismo<sup>40</sup>.

Desde los años sesenta y de forma más acelerada tras la guerra, asistimos a un proceso de modernización de la economía azucarera, abordado por historiadores españoles, americanos y cubanos. El ingenio azucarero —estudiado por Moreno Friginals— se transformó en central, separándose la fase agrícola del proceso productivo de la industrial, altamente tecnificada. Se adaptaba así la producción a la crisis del sistema esclavista y a los cambios registrados en el mercado mundial (competencia de la remolacha y descenso pronunciado de los precios), los dos grandes retos del colonialismo español de esos lustros<sup>41</sup>. En esa coyuntura muchos hacendados incapaces de afrontar la renovación tecnológica por falta de capitales se transformaron en colonos, pero no faltaron los que optaron por diversificar riesgos ante la rentabilidad económica decreciente en el azúcar, los bajos precios y el incierto futuro político de la isla<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> ZANETTI, O.: «Raíces del 98: España y el problema económico a finales del siglo XIX», en TEDDE, P. (ed.): *Economía y colonias en la España del 98*, Madrid, Síntesis, 1999, pp. 180-202.

<sup>41</sup> IGLESIAS, F.: «El desarrollo capitalista de Cuba en los albores de la época imperialista», en *Historia azucarera*, 2, *Las luchas...*, op. cit., pp. 156-208, y *Del Ingenio al Central*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999; DYE, A.: *Cuban Sugar in the Age of Mass Production: Technology and Economics of Cuban Sugar Central, 1899-1929*, Nueva York, Stanford University Press, 1998, y SANTAMARÍA, A.: *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana*, Sevilla, CSIC, Universidad de Sevilla y Diputación Provincial, 2001.

<sup>42</sup> «Capitales en el azúcar. Los hacendados cubanos ante la rentabilidad económica y la oportunidad de inversión», *Revista de Indias*, 212 (1998), pp. 163-193.

La reciente recopilación que Piqueras ha<sup>1</sup> realizado de estudios en los que desde diversas perspectivas se discuten, matizan o reafirman las distintas interpretaciones sobre el proceso de desintegración de la economía esclavista muestra la vigencia de un viejo debate<sup>43</sup>. García Mora y Santamaría subrayan el comportamiento racional de los hacendados que en un momento de encarecimiento de los esclavos los sustituyeron, en la medida de lo posible, invirtiendo en tecnología. Relacionan así tecnificación y crisis del sistema esclavista, pero no en el sentido en que lo han hecho Moreno Fragnals o recientemente Tortella, para quienes la abolición fue consecuencia de los cambios técnicos que redujeron la demanda de esclavos. Sin que pueda afirmarse que el trabajo forzado fuera la solución más racional, se confirma en estos estudios que las fábricas más eficientes siguieron empleándolo<sup>44</sup>.

El sector tabaquero ha despertado menor interés en la historiografía española. Conocemos bien la tendencia a la concentración industrial y las dificultades que experimentó para encontrar mercados a medida que perdía los europeos y que la protección arancelaria americana complicaba el acceso de la manufactura y facilitaba el de la hoja. La política fiscal española y la existencia del monopolio en la península, estudiadas por Comín y Martín Aceña, no fueron

---

<sup>43</sup> PIQUERAS, J. A. (comp.): *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002, especialmente GARCÍA MORA, L. M., y SANTAMARÍA, A.: «Esclavos por centrales. Mano de obra y tecnología en la industria azucarera, un ensayo cuantitativo, 1860-1877», en *ibid.*, pp. 165-185, y «La industria azucarera en Cuba. Mano de obra y tecnología», en CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G.: *Un siglo de España: Centenario: 1898-1998*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998, pp. 283-298. MORENO FRAGINALS, M.: *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, 3 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, y TORTELLA, G.: «Lo que se perdió en Cuba», en JULIÁ, S.: *Memoria...*, *op. cit.*, pp. 202. SCHMIDT-NOWARA, C.: *Empire and Antislavery. Spain, Cuba and Puerto Rico, 1833-1874*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1999, aborda la abolición desde su perspectiva ideológica y la atribuye a causas externas al proceso productivo, como SCOTT, R.: *La emancipación de los esclavos en Cuba: la transición al trabajo libre, 1860-1899*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

<sup>44</sup> BERGAD, L. W., et al.: *The Cuban Slave Market, 1790-1880*, Nueva York, Cambridge University Press, 1995. Anteriormente, MORENO, M., et al.: «El nivel y estructura de los precios de los esclavos de las plantaciones cubanas a mediados del siglo XIX: algunas perspectivas comparadas», *Revista de Historia Económica*, 1 (1983), pp. 97-120.

ajenas a las dificultades<sup>45</sup> que determinaron una fuerte corriente migratoria hacia Tampa y Cayo Hueso y un aumento del apoyo al proyecto martiano, temas asiduamente tratados por las historiografías norteamericana y cubana<sup>46</sup>. D. González ha realizado aportaciones interesantes sobre los efectos de la guerra en el sector. Adentrándose en el ámbito de la biografía empresarial, se ha interesado también por las actividades de los asturianos González Carvajal y González del Valle y el catalán Jaume Partagás, contribuyendo al estudio de la formación de una burguesía tabacalera insular que sobrevivió al cambio de soberanía, al tiempo que se han estudiado las conexiones de los Rothschild con la comercialización del tabaco cubano<sup>47</sup>.

Disponemos de recientes investigaciones sobre las industrias menores (ajenas a la manufactura tabacalera y la industria azucarera) y los grupos de empresarios nacidos al calor de una diversificación industrial, que se vincula en aquellos años con la inmigración y la expansión del mercado interno tras la abolición. Se ha reconstruido parte del tejido industrial y los perfiles empresariales de los Herrera o los Crusellas, entre otros, y se ha avanzado, todavía de modo insuficiente, en el estudio de la representación de estos intereses mediante corporaciones como la Cámara de Industria, Navegación y Comercio<sup>48</sup>. Gracias a los estudios de Zanetti, Álvarez, Santamaría y Moyano conocemos relativamente bien el transporte ferroviario,

---

<sup>45</sup> Sigue siendo imprescindible, STUBBS, S.: *Tabaco en la periferias: el complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero, 1860-1959*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989. COMIN, F., y MARTÍN ACENA, P.: *Tabacalera y el estanco del tabaco en España, 1836-1998*, Madrid, Fundación Tabacalera, 1999, y ROLDAN, I.: «Spanish Fiscal Policies and Cuban Tobacco», *Cuban Studies*, 33 (2002), pp. 48-70.

<sup>46</sup> Extensamente tratado por la historiografía cubana y la norteamericana, entre nosotros ha ocupado a GONZÁLEZ-RIPOLL, M. D.: «La emigración cubana a Cayo Hueso (1855-1896): independencia, tabaco y revolución», *Revista de Indias*, 212 (1998), pp. 237-254, y CASANOVAS, J.: *¡O pan, o plomo!: los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, Madrid, Siglo XXI, 2000.

<sup>47</sup> «La manufactura tabacalera cubana en la segunda mitad del siglo XIX», *Revista de Indias*, 194 (1992), pp. 192-226, y «La guerra económica y su efecto en el tabaco», en NARANJO, C., et al. (eds.): *La Nación...*, op. cit., pp. 57-74. CALAVERA, A. M.: «La casa Rothschild, Madrid y La Habana: operaciones financieras y tabaco», *Arbor*, 547-548 (1991), pp. 181-196.

<sup>48</sup> MARQUÉS, M. A.: *Las industrias menores: empresas y empresarios (1880-1920)*, La Habana, Editora Política, 2002, a partir de su Tesis doctoral, leída en la Universidad Autónoma de Madrid en 1998.

estrechamente ligado a la expansión del sector azucarero, y no faltan algunos estudios sobre las actividades mineras<sup>49</sup>.

El problema de la comercialización del azúcar y del acceso al mercado americano ha sido magistralmente abordado por el historiador cubano Zanetti en un estudio riguroso en el que ha mostrado el creciente agotamiento de la presencia de España en el intercambio comercial cubano<sup>50</sup>. De forma inexorable, Cuba fue dependiendo cada vez más de los Estados Unidos, que pudieron forzar su especialización en los azúcares brutos requeridos por su industria refinera y mejorar su posición en el comercio cubano hasta compartir el mercado cubano con España. El comercio colonial, conocido en términos generales desde la aportación pionera de Maluquer y las posteriores investigaciones de Serrano Sanz, dispone hoy de estudios específicos para algunos productos como el azúcar, escasamente consumida en la metrópoli (2 por 100 de las exportaciones cubanas en 1894), y la harina, que contó en los años sesenta con un mercado antillano que consumía el 69 por 100 de las exportaciones pero que fue perdiéndose a favor de las de procedencia americana. En todo caso, faltan todavía estudios de alcance sobre muchos de los productos que nutrieron el intercambio colonial en aquellas décadas, como el aguardiente o el calzado<sup>51</sup>.

La atención de algunos historiadores se ha centrado en las Leyes de Relaciones de 1882. Roldán se ha interesado por su gestación parlamentaria y sus efectos sobre el presupuesto cubano. Zanetti,

<sup>49</sup> ZANETTI, O., y GARCÍA, A: *Caminos para el azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987; MOYANO, E.: *La nueva frontera del azúcar: el ferrocarril y la economía cubana en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1991, y SANTAMARÍA, A.: «Los ferrocarriles de servicio público cubanos, 1837-1959. La doble naturaleza de la dependencia azucarera», *Revista de Indias*, 204 (1995), pp. 481-515.

<sup>50</sup> *Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*, La Habana, Casa de Las Américas, 1998.

<sup>51</sup> SERRANO SANZ, J. M.: *El viraje proteccionista en la Restauración. La política comercial española, 1875-1895*, Madrid, Siglo XXI, 1987, pp. 65-76; MARTÍN RODRÍGUEZ, M.: «El azúcar y la política colonial española (1868-1898)», en TEDDE, P. (ed.): *Economía y colonias...*, op. cit., pp. 161-177, y *Azúcar y descolonización. Origen y desenlace de una crisis agraria en la Vega de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 1982. MORENO LÁZARO, J.: «Harina, azúcar y esclavitud: las relaciones comerciales entre Castilla y Cuba en el siglo XIX», en VELARDE, J., y DE DIEGO, E. (coords.): *Castilla y León ante el 98*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, pp. 103-144, y MUÑOZ, R.: «Los Rocamora, la industria jabonera barcelonesa y el mercado colonial antillano (1845-1913)», *Revista de Historia Industrial*, 5 (1994), pp. 151-162.

entre otros, por la expansión que produjeron del mercado antillano. Mediante el estudio de la serie de balanzas comerciales, ha mostrado un creciente deterioro del saldo comercial, siempre negativo, que se acentuó a partir de la reforma arancelaria de Romero Robledo en 1891. Este intercambio desigual fue uno de los mecanismos de transferencia de rentas coloniales en beneficio metropolitano<sup>52</sup>. En todo caso, analizado en el conjunto del sector exportador, parece que el comercio con Cuba tuvo menor incidencia en el crecimiento de las exportaciones españolas de lo que suele creerse, si se exceptúan los periodos de guerra y los años de mediados de los ochenta. En el año más favorable, 1894, sólo un 36 por 100 de las importaciones cubanas eran de procedencia peninsular. En consecuencia, aun añadiendo la producción local y el contrabando, parecería más apropiado hablar de un mercado compartido que de uno cautivo<sup>53</sup>.

En los últimos años han aparecido algunos estudios en el ámbito de la economía financiera, quizá el más desatendido. García López y Calavera se han interesado por los comerciantes banqueros cubanos, insistiendo en que en ausencia de un sistema bancario desarrollado monopolizaron el crédito y financiaron la agricultura azucarera y tabaquera. Contaron para ello con líneas de crédito abiertas en Inglaterra y Estados Unidos, cuyas relaciones financieras con Cuba ha desvelado Bahamonde y se apuntan en estudios de algunos autores británicos y norteamericanos. Algo conocemos sobre las inversiones ferroviarias,

---

<sup>52</sup> ZANETTI, O.: «Las relaciones comerciales hispanocubanas en el siglo XIX», en PALAZÓN FERRANDO, S., y SAIZ PASTOR, C.: *La ilusión de un imperio. Las relaciones económicas hispano-cubanas en el siglo XIX*, Murcia, Universidad de Alicante, 1998, pp. 95-134.

<sup>53</sup> PIQUERAS, J. A.: «Mercados protegidos y consumo desigual. Cuba y el capitalismo español entre 1868 y 1898», *Revista de Historia Económica*, 16 (1998), pp. 747-784. Esta posición cuadra con la escasa incidencia de la pérdida de aquel mercado, que no parece haber provocado una alteración significativa en el conjunto de la economía española. Véase FRAILE, P., y ESCUDERO, A.: «The Spanish 1898 Disaster: The Drift Towards National-Protectionism», *Revista de Historia Económica*, 16 (1998), pp. 265-290; MALUQUER, J.: «El impacto de las guerras coloniales de fin de siglo sobre la economía española», en TEDDE, P. (ed.): *Economía y colonias...*, op. cit., pp. 102-121, y *España en la crisis de 1898. De la Gran Depresión a la modernización económica del siglo XX*, Barcelona, Península, 1999; GÓMEZ MENDOZA, A.: «Del "Desastre" a la modernización económica», en FUSI, J. P., y NIÑO, A. (eds.): *Vísperas...*, op. cit., pp. 75-84, y DELGADO, J. M., y GONZÁLEZ, D.: «La pérdida de las colonias i els seus efectes sobre l'economia catalana», en *La resposta catalana a la crisi i la pèrdua colonial de 1898*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1998, pp. 51-62.

las mineras y las realizadas en el sector azucarero, pero es mucho todavía lo que debe avanzarse en este campo<sup>54</sup>. Disponemos de escasas monografías sobre las casas de banca, contándose entre las excepciones la casa Gelats. Recientes estudios de S. Fernández y Roldán se han adentrado en el estudio de la política fiscal y financiera impuesta en Cuba, mostrando la primera que el rechazo del dominio colonial en 1895 fue un levantamiento contra la política económica del gobierno, y adentrándose la segunda en el estudio de la banca privilegiada de emisión y su papel como agente del Tesoro cubano e instrumento del gobierno. Centrada en esta dimensión política del Banco Español, no olvida el análisis de sus resultados económicos y los aborda al hilo de los trastornos monetarios ocasionados por las emisiones realizadas para financiar los gastos de las guerras y del general deterioro económico de esos años. A. Álvarez ha estudiado la adaptación de esta entidad a las nuevas condiciones creadas después de 1898, cuando irrumpe en Cuba el capital financiero americano<sup>55</sup>. A pesar de los avances, los problemas monetarios siguen siendo los grandes desconocidos. Deben abordarse en relación con los de otras economías exportadoras del Caribe que también padecieron una extremada inestabilidad monetaria.

Los aspectos fiscales y monetarios que definieron las condiciones económicas del periodo de entreguerras han sido más desatendidos. Sáiz Pastor ha escudriñado las relaciones financieras entre metrópoli y colonia durante la etapa de la construcción del Estado liberal y

---

<sup>54</sup> WAKE, J.: *Kleinwort Benson. The History of Two Families in Banking*, Oxford, Oxford University Press, 1997, y ROBERTS, R.: *Schroders: merchants & Bankers*, Basingtoke, Macmillan, 1992. Ambos sobre casas de banca estrechamente relacionadas con Cuba. Para el caso americano, ELY, R. T.: *Cuando reinaba su majestad el azúcar*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2001 (1.ª ed., Buenos Aires, 1963); *Our Cuban Colony; a Study in Sugar*, Nueva York, Arno Press, 1970, y PÉREZ, L. A.: *Cuba and the United States. Ties of Singular Intimacy*, Athens, University of Georgia Press, 1990.

<sup>55</sup> GARCÍA LÓPEZ, J. R.: «Los comerciantes banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910», en NARANJO, C., et al.: *La Nación...*, op. cit., pp. 267-282; CALAVERA, A. M.: «El sistema crediticio español y su reflejo en los comerciantes banqueros», en NARANJO, C., y MALLO, T. (eds.): *Cuba...*, op. cit., pp. 335-344; COLLAZO, E.: «Las formas de crédito bancario en Cuba. Tránsito y ruptura de entresiglos», en NARANJO, C., et al. (eds.): *La Nación...*, op. cit., pp. 283-293, y «Catalanes en Cuba: el caso del banquero Narcís Gelats», *Historia* 16, 326 (2003), pp. 34-47; FERNÁNDEZ, S. J.: *Encumbered Cuba. Capital Markets and Revolt, 1898-1895*, Gainesville, University Press of Florida, 2002, y ROLDÁN, I.: *La banca de emisión en Cuba (1856-1898)*, Madrid, Banco de España, 2004.

Roldán el comportamiento de la Hacienda colonial y sus relaciones con la del Estado desde 1868. Ambas han mostrado el funcionamiento del mecanismo fiscal y presupuestario de transferencia de renta hacia la metrópoli. Los presupuestos del periodo que nos ocupa se saldaron con un déficit permanente, hasta el extremo de que puede hablarse de una acentuada crisis fiscal del Estado en los lustros finales de dominación, factor que imposibilitaba la financiación del gasto civil. Sánchez Andrés se ha ocupado de la financiación del Ministerio de Ultramar desde su creación en 1863<sup>56</sup>, y Hernández Sandoica, Maluquer y Roldán de la vertiente financiera de las guerras de 1895-1898, y han analizado, como Comín, sus repercusiones sobre la Hacienda del Estado, la subrogación de las deudas coloniales y la política de estabilización de Villaverde. No ha faltado interés por los efectos de la guerra sobre las finanzas cubanas<sup>57</sup>.

Aunque estamos lejos de poder medir la renta colonial (los bienes y capitales producidos en Cuba y percibidos por la metrópoli) y de precisar la tasa de explotación, no faltan aproximaciones recientes a este aspecto crucial, transitado ampliamente por otras historiografías con estudios coloniales más desarrollados. Piqueras ha pasado revista a los mecanismos de transferencia de rentas y sus beneficiarios y ha llegado a la conclusión de que la metrópoli extrajo mayor renta

<sup>56</sup> SAIZ, C.: «El imperio de Ultramar y la fiscalidad colonial», en PALAZÓN, S., y SAIZ PASTOR, C.: *La ilusión...*, op. cit., pp. 77-93; ROLDÁN, I.: *La Hacienda en Cuba durante la Guerra de los Diez Años*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1990; «España y Cuba. Cien años de relaciones financieras (1800-1900)», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 15 (1997), pp. 35-69, y «La Hacienda cubana en el período de entreguerras (1878-1895)», en TEDDE, P. (ed.): *Economía y colonias...*, op. cit., pp. 123-159, y SÁNCHEZ ANDRÉS, A.: «El desarrollo de un modelo presupuestario particular dentro de la Administración del Estado: la dinámica presupuestaria del Ministerio de Ultramar y los presupuestos de Filipinas y las Antillas (1863-1898)», *Revista Española del Pacífico*, 7 (1997), pp. 11-29.

<sup>57</sup> HERNÁNDEZ SANDOICA, E., y MANCEBO, M. F.: «El empréstito de 1896 y la política financiera en la guerra de Cuba», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1 (1980), pp. 157-168; MALUQUER, J.: «La financiación de la guerra de Cuba y sus consecuencias sobre la economía española. La deuda pública», en NARANJO, C., et al.: *La Nación...*, op. cit., pp. 317-329; ROLDÁN, I.: «Guerra y finanzas en la crisis de fin de siglo, 1895-1900», *Hispania*, 196 (1997), pp. 611-675, y «La deuda pública de la Carta Autonómica al Tratado de París», en ESTEBAN DE VEGA, M., et al.: *Jirones...*, op. cit., pp. 217-246, y COMÍN, F., y MARTORELL, M. A. (coords.): *Villaverde en Hacienda, cien años después, Hacienda Pública Española*, 1999, e IGLESIAS, F.: «Las finanzas de Cuba en el ocaso colonial», *Revista de Indias*, 212 (1998), pp. 215-235.

en los seis años anteriores al levantamiento de 1895, aunque algunos historiadores hayan sostenido que España había dejado ya de ser metrópoli económica dadas las intensas relaciones económicas que Cuba mantenía entonces con Estados Unidos. Santamaría señala que éstos financiaron el mantenimiento de la relación colonial cubano-española manteniendo una balanza comercial deficitaria con la isla hasta la denuncia del tratado Foster-Cánovas. El hecho produjo un efecto devastador para los hacendados y la economía cubana en general, que coincide con una brusca caída de los salarios reales<sup>58</sup>.

Aunque la reconstrucción de series estadísticas y la estimación de agregados es uno de los grandes retos de la historia económica, los esfuerzos de Fraile, Salvucci y Santamaría para determinar el producto nacional cubano permiten concluir que en la segunda mitad de siglo la renta por habitante no creció y que la economía cubana perdió terreno en relación con otras economías avanzadas<sup>59</sup>. Santamaría ha construido un valioso índice de precios para el periodo 1872-1901. A la vista de los datos obtenidos, sostiene que la evolución del sistema económico internacional fue la principal causa económica de la independencia y responsable de la pérdida de ingresos que condujo a la revolución. Hay que matizar, por consiguiente, la responsabilidad de los factores institucionales y políticos.

## Una sociedad en plena transformación, aún deficientemente conocida

El campo de la historia social se encuentra todavía poco atendido por la historiografía, si se exceptúan los estudios sobre el tráfico de africanos, la esclavitud y la abolición, abordados por historiadores norteamericanos y cubanos desde hace décadas, e impulsados en España con motivo del centenario de la abolición en 1986<sup>60</sup>. Hoy

<sup>58</sup> PIQUERAS, J. A.: «La renta colonial cubana en vísperas del 98», *Tiempos de América*, 2 (1998), pp. 47-69, y SANTAMARÍA, A., en LA VALLE, B., et al.: *Cuba, op. cit.*, pp. 310 y 370-381.

<sup>59</sup> FRAILE, P., y SALVUCCI, R. y L.: «El caso cubano: exportaciones e independencia», en PRADOS, L., y AMARAL, S. (eds.): *La independencia americana: consecuencias económicas*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 31-53, y SANTAMARÍA, A.: «Precios y salarios reales en Cuba, 1872-1914», *Revista de Historia Económica*, 19 (2000), pp. 339-377.

<sup>60</sup> ZANETTI, O.: «Realidades y urgencias de la historiografía social cubana», *Historia Social*, 19 (1994), pp. 99-112, y SANTAMARÍA, A., y NARANJO, C.: «La historia

el punto de mira se ha ensanchado y asistimos a la aparición de estudios renovadores sobre otros grupos de aquella compleja sociedad, étnica y culturalmente plural, que fue fraguando al tiempo que desaparecía el trabajo forzado y crecían en las ciudades, gracias a los procesos migratorios, los grupos de asalariados y capas medias urbanas dedicadas a las nuevas actividades comerciales e industriales, modificándose así el peso relativo de las ciudades y los patrones demográficos. Al mismo tiempo, la ruptura de la integración agro-manufacturera del ingenio extendía el colonato en el campo y transformaba al hacendado esclavista en burguesía agroindustrial<sup>61</sup>.

El tema de la raza y la esclavitud constituye la médula de muchos estudios actuales cubanos y americanos. Insisten algunos autores como G. García, en la contribución de los propios esclavos a la abolición y su esfuerzo por aprovechar los resquicios legales existentes para mejorar su situación, al tiempo que crece el interés por la suerte de los viejos esclavos convertidos en libertos (unos 230.000 entre 1880 y 1886), contemplándose fundamentalmente los problemas y dificultades que enfrentó su integración en la sociedad racialmente compleja y asentada sobre criterios discriminatorios y excluyentes. Se ha estudiado la lucha de los libertos para conseguir el reconocimiento de derechos sociales y políticos y para mejorar su condición social<sup>62</sup>. Se han explorado sus ansias de acceso a la propiedad y la ciudadanía y desentrañado el papel de los esclavos en el ejército mambí<sup>63</sup>. Todavía tenemos escasos conocimientos de la política racial

---

social de Cuba, 1868-1914. Aportaciones recientes y perspectivas», *Historia Social*, 33 (1999), pp. 133-158.

<sup>61</sup> Entre las escasas aproximaciones de conjunto a estos cambios, BARCIA, C.: «De la reestructuración a la crisis: la sociedad cubana a finales del siglo XIX», *Historia Contemporánea*, 19 (1999), pp. 129-153, y *La sociedad en crisis: La Habana a finales del siglo XIX*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000. Entre las escasas aportaciones españolas a la historia urbana, MARTÍN, L.: *El desarrollo urbano de Cienfuegos en el siglo XIX*, Gijón, Universidad de Oviedo, 1998, y algunos de los trabajos recopilados por GUIMERA, A., y MONGE, F. (coords.): *La Habana puerto colonial*, Madrid, Fundación Portuaria, 2000.

<sup>62</sup> GARCÍA, G.: *La esclavitud desde la esclavitud. La visión de los siervos*, México, 1996.

<sup>63</sup> HOWARD, P. A.: *Changing History: Afro-Cuban Cabildos and Societies of Colour in the Nineteenth Century*, Baton Rouge, Louisiana State University, 1998. SCOTT, R.: «Race, Labour and Citizenship in Cuba: A View From the Sugar District of Cienfuegos, 1886-1909», *Hispanic American Historical Review*, 78 (1998), pp. 687-728, y «Reclamando la mula de Gregoria Quesada: el significado de la libertad en los valles

de los gobiernos coloniales y de sus esfuerzos por movilizar a estos sectores a favor de la dominación colonial.

Recientemente Balboa se ha adentrado en el estudio del agro cubano tras la guerra. Ha estudiado con detalle la política colonizadora adoptada para poner en explotación la zona centro oriental de tierras vírgenes mediante el reparto de terrenos de titularidad pública, baldíos, realengos y comunales entre mambises y militares procedentes de la Península. El estudio arroja luz sobre la estructura de la propiedad y el complejo régimen de tenencia de la tierra; en definitiva, sobre la historia agraria del XIX, menos conocida que la de siglos anteriores, poniendo de manifiesto los complejos cambios sociales experimentados en el agro cubano<sup>64</sup>. En este medio rural, la aparición del colonato fue la innovación más importante del periodo en la estructura social. Integraba realidades sociales diversas, desde el pequeño arrendatario, a menudo ex esclavos a los que se mantenía vinculados al proceso productivo proporcionándoles un terreno, hasta el antiguo hacendado o el gran terrateniente. Predominó, sin embargo, el pequeño y mediano cultivador que mantuvo complejos vínculos contractuales y conflictivas relaciones con los propietarios del central al que proporcionaban caña<sup>65</sup>. A partir de los planteamientos de Hobsbawm, Paz y Balboa han estudiado el bandolerismo como una de las formas de expresión del descontento social y la lucha campesina. Relacionan la aparición del fenómeno con las intensas transforma-

---

del Arimao y del Caunau, Cienfuegos, Cuba (1880-1899)», *Illes i Imperis*, 2 (1999), pp. 89-108; SCOTT, R., y ZEUSKE, M.: «Demandas de propiedad y ciudadanía: los ex esclavos y sus descendientes en la región central de Cuba», *Illes i Imperis*, 2 (2001), pp. 109-134, y ZEUSKE, M.: «Estructuras, movilización afrocubana y clientelas en un hinterland cubano: Cienfuegos 1895-1906», *Tiempos de América*, 2 (1998), pp. 93-116. Véase *Beyond Slavery. Explorations of Race, Labour and Citizenship in Post Emancipation Societies*, University of North Carolina Press, 2000. FERNÁNDEZ ROBAINA, T.: *El negro en Cuba 1902-1958. Apuntes para una historia de la lucha contra la discriminación racial*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1990, y HEVIA, O.: *El Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color de Cuba, 1886-1894*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.

<sup>64</sup> BALBOA, I.: *Los brazos necesarios. Inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898*, Valencia, Fundación Historia Social, 2000. Se disponía de los estudios de LE RIVEREND, J.: «Problemas de la formación agraria en Cuba», *Estudios de Historia Social*, 88-89 (1988), pp. 407-516.

<sup>65</sup> SANTAMARÍA, A., y GARCÍA MORA, L. M.: «Colonos. Agricultores cañeros, ¿clase media rural en Cuba? 1880-1898», *Revista de Indias*, 212, pp. 131-166, e IGLESIAS, F.: *Del ingenio...*, *op. cit.*

ciones causadas por la destrucción de la ganadería extensiva tradicional y el avance del latifundio azucarero en la estructura productiva y en las relaciones sociales, en zonas intensamente castigadas por la guerra. Han documentado la existencia de una relación estrecha entre el bandolerismo endémico —dirigido en ocasiones contra el gobierno colonial— y el ejército mambí<sup>66</sup>.

La investigación de Casanovas sobre el movimiento obrero nos traslada al entorno urbano de las capas de asalariados en la segunda mitad del siglo XIX. En su opinión, la política reformista tras la Paz de Zanjón creó el resquicio para el desarrollo de la vida asociativa de las capas populares urbanas y propició la aparición de organizaciones obreras. Estudia la evolución de la orientación ideológica del movimiento obrero desde la aparición de las primeras asociaciones de artesanos de tendencias reformistas, a la consolidación de unas organizaciones obreras dominadas más tarde por el anarquismo, e insiste en su posterior protagonismo en el movimiento separatista, tras endurecerse la política colonial en los años noventa y al hilo del proceso migratorio a los Estados Unidos<sup>67</sup>. No se limita al estudio de los clásicos aspectos organizativos, políticos o ideológicos, sino que se aproxima a las complejidades de las experiencias y condiciones de vida de la extremadamente heterogénea clase trabajadora urbana, integrada por inmigrantes recién llegados de la Península, por criollos y por un creciente número de negros y mulatos.

El estudio de la emigración a América recibió un fuerte impulso a principios de los noventa y es uno de los temas más tratados por la historiografía española sobre Cuba. Disponemos de numerosas

---

<sup>66</sup> BALBOA, I.: *La protesta rural en Cuba. Resistencia cotidiana, bandolerismo y revolución (1878-1902)*, Madrid, CSIC, 2003; entre otros estudios sobre estos aspectos, PÉREZ, L. A.: *Lords of the Mountain. Social Banditry and Social Protest in Cuba, 1878-1898*, University of Pittsburg Press, 1889. DE PAZ-SANCHEZ, M.: «El bandolerismo en Cuba. Acerca del estado de la cuestión», en NARANJO, C., y OPATRYN, J. (eds.): *Visitando..., op. cit.*, pp. 133-148. Sobre su papel en las guerras de liberación, SCHWARTZ, R.: *Lawless Liberators. Political Banditry and Cuban Independence*, Durham, Duke University Press, 1989.

<sup>67</sup> CASANOVAS, J.: *¡O pan..., op. cit.*, y «El movimiento obrero cubano del reformismo al anarquismo», *Historia y Sociedad*, 9 (1997), pp. 77-110. Para la historiografía cubana, entre otros, RIVERO MUÑOZ, J.: *El primer partido socialista cubano: apuntes para la historia del movimiento obrero en Cuba*, Santa Clara, Universidad Central de las Villas, 1962. Recientemente, GARCÍA, G.: «Trabajadores urbanos: comportamiento político y conciencia de clase», en BARCIA, C., et al.: *La turbulencia..., op. cit.*, pp. 135-199.

aproximaciones realizadas desde una perspectiva cuantitativa; conocemos los flujos, los ritmos y las procedencias regionales de las corrientes migratorias de gallegos, asturianos, castellanos, vascos y de otras procedencias que se han beneficiado de un fuerte apoyo institucional. Desde el punto de vista demográfico, los lustros que estudiamos pueden considerarse de inmigración masiva. Entre 1882 y 1899, 290.000 españoles llegaron a Cuba, retornando 231.000. El flujo cae bruscamente desde 1894 para proseguir con intensidad desde 1898 hasta 1930, como han mostrado Maluquer, Naranjo y Palazón, entre otros<sup>68</sup>. El hecho migratorio en las Antillas se ha estudiado como alternativa al trabajo forzado, con el que durante mucho tiempo convivió, destacando los estudios sobre la inmigración de chinos, yucatecos y otras colectividades. No han faltado análisis sobre aspectos cualitativos como la creación de fortunas y la repatriación de patrimonios y remesas<sup>69</sup>, los mecanismos de la propia migración a través de redes familiares y grupos, o bien mediante el ejército como vía migratoria<sup>70</sup>. Se percibe, además, un creciente interés por las distintas

<sup>68</sup> MALUQUER, J.: *Nación e inmigración. Los españoles en Cuba* (siglos XIX y XX), Gijón, Júcar, 1992, y «La emigración española a Cuba. Elementos de un debate historiográfico», en NARANJO, C., et al. (eds.): *La Nación...*, op. cit., pp. 137-148; PALAZÓN, S.: «La emigración española a Cuba durante el siglo XIX», en SAIZ, C. (ed.): *La ilusión...*, op. cit., pp. 49-75, o IGLESIAS, F.: «Contratados peninsulares para Cuba», *Anuario de Estudios Americanos*, 11/2 (1994), pp. 93-112; MORENO, M., y MORENO, M.: *Guerra, migración y muerte (el ejército español en Cuba como vía migratoria)*, Gijón, Júcar, 1993, y BLANCO RODRÍGUEZ, A., y ALONSO VALDÉS, C.: *Presencia castellana en el «ejército libertador cubano», 1895-1898*, Zamora, UNED, 1996. Una aproximación historiográfica en el prólogo de HERNÁNDEZ SANDOICA a este libro, pp. 7-23.

<sup>69</sup> GARCÍA LÓPEZ, J. R.: *Las remesas de los emigrantes españoles a América, siglos XIX y XX*, Gijón, Júcar, 1992, y «Las repercusiones del 98 sobre las remesas de emigrantes y las transferencias de capital», en URÍA, J. (ed): *Asturias...*, op. cit., pp. 75-84, estudió el envío de remesas a través de establecimientos bancarios asturianos y ha determinado su monto y evolución, un mecanismo que restó a la economía cubana excedentes productivos. Utilizando documentación fiscal, CARNERO, F.: «Las remesas de los emigrantes canarios», *Historia Contemporánea*, 19 (1999), 275-285. Para el caso gallego, entre otros, VILLARES, F.: «El indiano gallego. Mito y realidad de sus remesas de dinefo», *Indianos*, 2 (1984), pp. 23-34.

<sup>70</sup> Entre otros, YAÑEZ, C.: *Saltar con red: la temprana emigración catalana a América (1820-1870)*, Madrid, Alianza, 1996; SONESSON, B.: *Catalanes en las Antillas. Un estudio de casos*, Gijón, Fundación Archivo de Indianos, 1995; GÓMEZ, P.: «Emigrantes asturianos a Cuba en el siglo XIX. Efectivo migratorio e integración del emigrante, matrimonio y endogamia grupal», en URÍA, J.: *Asturias...*, op. cit., pp. 15-42; ERICE, F.: «Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de la colec-

manifestaciones de sociabilidad insular, las organizaciones de todo tipo, entre otras las asociaciones regionales, que han puesto de manifiesto la existencia de un tejido asociativo más denso que el peninsular, un fenómeno que se dio también con la población de color<sup>71</sup>.

Existen estudios sobre las políticas estatales reguladoras del fenómeno migratorio por parte de la metrópoli, que impulsó una fuerte corriente migratoria para reforzar los vínculos coloniales, españolizando el territorio mediante el establecimiento de colonias militares y asentamientos de licenciados del ejército<sup>72</sup>. Esta inmigración respondía también a las exigencias de la estructura productiva, a las demandas de hacendados que requerían urgentemente mano de obra o que pretendían forzar la baja de los salarios. Desde la perspectiva de la historia social se ha abordado el debate sobre los beneficios de la inmigración de familias blancas peninsulares y la diversificación de los cultivos que facilitaría su asentamiento y su contribución a la construcción de una cultura e identidad nacionales de matriz hispánica que, como vimos, defendieron los reformistas cubanos. Muy

---

tividad regional en la etapa final del colonialismo español», en GÓMEZ, P. (ed.): *De Asturias a América. Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana de Cuba*, Gijón, Archivo de Indianos, 1996, pp. 71-152; CUBANO, A.: *Un puente entre Mallorca y Puerto Rico. La emigración de Soller (1830-1900)*, Oviedo, Fundación Archivo de Indianos, 1993; DE PAZ, M., y HERNÁNDEZ, M.: *La esclavitud blanca: contribución a la historia del inmigrante canario a América, siglo XIX*, La Laguna, Centro de la Cultura popular Canaria, 1993, y MEDINA, V.: «Las relaciones entre Canarias y Cuba, 1895-1898: estado de la cuestión a la luz de la historiografía», en PARCERO, C. (ed.): *Cuba..., op. cit.*, pp. 95-110.

<sup>71</sup> LLORDÉN, M.: «O asociacionismo dos emigrantes espanois. Unha explicación histórica», *Estudios Migratorios*, 2 (1996), pp. 39-84; VILLENNA, R.: «El asociacionismo cubano antes de la independencia», en SÁNCHEZ, I., y VILLENNA, R. (coords.): *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno al 98*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 281-326; SOLÁ, P.: «Funciones de las redes de sociabilidad organizada en la sociedad colonial, antes de y durante la crisis finisecular: el caso cubano», en VALÍN, A. (coord.): *La sociabilidad en la historia contemporánea: reflexiones teóricas y ejercicios de análisis*, Orense, Duen de Bux, 2001, pp. 153-177, y VALÍN, A.: «A emigración galega e a masonería en Cuba no derradeiro tercio do século XIX», en BALBOA, X. (ed.): *Estudios de arte, xeografía e historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pose Antelo*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2001, pp. 749-754.

<sup>72</sup> BALBOA, I.: «Colonización y poblamiento militar versus independencia. Cuba, 1868-1895», *Rábida*, 17 (1998), pp. 121-138, y «Asentar para dominar. Salamanca y la colonización militar. Cuba, 1889-1890», *Tiempos de América*, 8 (2001), pp. 29-46, y NARANJO, C.: «Hispanización y defensa de la integridad nacional en Cuba, 1868-1878», *Tiempos de América*, 2 (1998), pp. 71-91.

relacionado con el tema de la inmigración blanca se sitúa la fluida recepción en Cuba de una serie de planteamientos «cientifistas» que legitimaron las posiciones discriminatorias y excluyentes hacia la inmigración estacional y antillana, políticas que continuaron cuando cesó la soberanía<sup>73</sup>. Algunos autores estiman que la fuerte presencia peninsular dificultó la formación de la nacionalidad cubana en las primeras décadas de siglo XX; otros, que contribuyó a diseñarla al reducir la expansión del modelo sociocultural americano<sup>74</sup>.

### El resultado: guerra y cambio de soberanía

Por espacio de tres años largos el gobierno español hizo frente a una guerra colonial que en abril de 1898 adquirió una dimensión internacional con la injerencia de los Estados Unidos<sup>75</sup>. Descontento social, dificultades económicas, crisis financiera, frustración por el fracaso de las reformas políticas, definición de un movimiento nacionalista —todos ellos aspectos mencionados a lo largo de estas páginas— ponen al descubierto la compleja realidad cubana que condujo al levantamiento de 1895. Los historiadores españoles se han visto atraídos por los orígenes del conflicto con Estados Unidos, fundamentalmente desde una perspectiva diplomática; por las relaciones internacionales del momento; por el desarrollo de la guerra del 98,

---

<sup>73</sup> NARANJO, C., y GARCÍA, A.: *Medicina y racismo en Cuba. La ciencia ante la inmigración canaria, siglo XX*, Santa Cruz de Tenerife, Taller de Historia, 1996, y *Racismo e inmigración en Cuba en el siglo XIX*, Aranjuez, Doce Calles, 1996.

<sup>74</sup> Lentamente van incorporándose la historia de género, de la vida cotidiana, la prostitución, y se va abriendo camino una historia social de la cultura y de las mentalidades. La historia de la ciencia en Cuba y la de la educación han recibido un gran impulso en España, no así la historia de la Iglesia, aspectos para cuyo estudio remitimos a los análisis de C. Naranjo y A. Santamaría. Entre las aportaciones posteriores, expresivas del interés por estas aproximaciones, HERNÁNDEZ, H. (ed.): *Historia y memoria: sociedad, cultura y vida cotidiana, 1878-1907*, La Habana, 2003, y DEL VALLE, A.: *Relaciones España-Cuba en la enseñanza superior e influjo social de los cubanos graduados en la Universidad Central (1842-1898)*, Madrid, Universidad Complutense, 2002.

<sup>75</sup> Espadas Burgos, Pereira, García Sanz, Torre, Robles Muñoz, Álvarez Gutiérrez, Hilton, Icingill, Quijada, Companys Monclús, Rubio, entre otros. SÁNCHEZ ANDRÉS, A.: *Diplomacias en conflicto. Cuba y España en el horizonte latinoamericano del 98*, México, 1998, se ocupa de la diplomacia de la república cubana, que adquiere dimensión propia en el marco de las relaciones internacionales.

y por los efectos de estas guerras en la España metropolitana<sup>76</sup>. Quienes se ocupan de la guerra colonial en Cuba suelen hacerlo desde un enfoque militar y rara vez estudian el proceso revolucionario que se producía en la república cubana en armas, el ejército mambí, si bien se han interesado por la participación española en las filas de la insurrección<sup>77</sup>. Se ha discutido acerca de si la guerra llevaba visos de ganarse cuando intervinieron los americanos y sobre el papel de Cánovas. Si para algunos fue su política sangrienta la que hizo inevitable el enfrentamiento con Estados Unidos, otros creen que lo evitó mientras vivió<sup>78</sup>. Se han estudiado los hombres, los medios, la estrategia desplegada por los generales Martínez Campos y Weyler y contrastado sus métodos. El segundo ha sido objeto de diversas aproximaciones biográficas que no ha merecido el primero, pese a su estrecha vinculación cubana desde 1876<sup>79</sup>. No ha faltado interés por Jiménez Castellano, el último gobernador español. Se ha debatido

<sup>76</sup> NAVARRO, L.: *Las guerras de España en Cuba*, Madrid, Encuentro Ediciones, 1998; ALONSO BAQUER, M.: «El ejército español y las operaciones militares en Cuba (1895): La campaña de Martínez Campos», en DE DIEGO, E. (dir.): *1895. La guerra de Cuba y la España de la Restauración*, Madrid, Universidad Complutense, 1996, pp. 297-318; AAVV: *La presencia militar española en Cuba (1868-1895)*, Monografías CESEDEN, 14, Madrid, 1995; AAVV: *El ejército y la armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, Monografías del CESEDEN, 29, 1999, y NÚÑEZ FLORENCIO, R.: *El ejército español en el desastre del 98*, Madrid, Arco/Libro, 1997. El más completo, DELGADO, O. A.: *The Spanish Army in Cuba: 1868-1898. An Institutional Study*, Ph. D., University of Michigan, 1997. Sobre la influencia del factor ultramarino en la conformación de la mentalidad militar, ESPADAS, M.: «Elite militar e intereses cubanos», en AAVV: *La presencia...*, op. cit., pp. 67-83. Desde la izquierda académica ha despertado una importante polémica el libro de PÉREZ, L. A.: *The War of 1898: The United States and Cuba in History and Historiography*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1998.

<sup>77</sup> Entre las excepciones, DE PAZ, M.: «Julio Sanguily y Garritte (1846-1906) y los alzamientos de febrero de 1895 en el occidente cubano», *Revista de Indias*, 207 (1996), pp. 387-428.

<sup>78</sup> COMELLAS, J. L.: «Cánovas y Cuba», en *Los 98...*, op. cit., I, pp. 97-109. Una crítica de esta posición, en RUBIO, J.: *El final...*, op. cit., II, pp. 1007-1055.

<sup>79</sup> CARDONA, G., y LOSADA, J. C.: *Weyler. Nuestro hombre en La Habana*, Planeta, Barcelona, 1997, y DE DIEGO, E.: *Weyler, de la leyenda a la historia*, Madrid, Fundación Cánovas del Castillo, 1998. Acaban de publicarse sus memorias: *Memorias de un general*, Barcelona, Destino, 2004. Disponemos del archivo del ministro Castellano; véase FORCADELL, C.: «El gabinete Cánovas y la cuestión cubana: el archivo personal del Ministro de Ultramar, Tomás Castellano (1895-97)», en *Los 98 ibéricos...*, op. cit., I, pp. 155-171. NAVARRO, L.: «El general Jiménez Castellanos, último gobernador general de Cuba», en *Milicia y Sociedad en la Baja Andalucía (siglos XVIII y XIX)*, Sevilla, Cátedra «General Castaños» Región Militar Sur, 1999, pp. 309-323.

sobre los métodos de guerra y la eficacia de las medidas de dureza extrema. La reconcentración apenas ha merecido consideración historiográfica entre nosotros, pese a que fue pretexto para la intervención americana, si se exceptúa la reciente aproximación de Rubio, que ha cuestionado las cifras de víctimas aportadas por la historiografía americana<sup>80</sup>. Disponemos de algunos estudios de historiadores cubanos que arrojan luz sobre la vida cotidiana en las ciudades, los efectos del bloqueo sobre los precios y los problemas de abastecimiento y especulación<sup>81</sup>.

Han aparecido estudios específicos sobre el ejército español en Cuba y ha habido cierto interés por las condiciones sanitarias y alimentarias del soldado español en Cuba, muchos de ellos utilizando un amplio repertorio de memorias de combatientes<sup>82</sup>. La historiografía española, que ha valorado el alcance social de la crisis y desentrañado las respuestas que suscitó en la España metropolitana, rara vez se ha preocupado por los efectos devastadores de la guerra en Cuba, las secuelas sobre las condiciones de vida de la población o las consecuencias demográficas del conflicto en la Isla<sup>83</sup>. La aproximación de Elorza y Hernández Sandoica es seguramente la más integradora de las que se han publicado en este centenario. Sus autores dan cuenta de todos los aspectos que hemos comentado, se interesan —aspecto poco usual— por el campo revolucionario, trascienden la mera narrativa de los hechos militares y se ocupan de los fenómenos económicos, políticos, institucionales y diplomáticos.

---

<sup>80</sup> RUBIO, J.: *El final...*, *op. cit.*, I, pp. 295-314.

<sup>81</sup> PÉREZ GUZMÁN, F.: *Herida profunda*, La Habana, Ediciones Unión, 1998.

<sup>82</sup> ESTEBAN MARFIL, B.: «Hospitales militares en la isla de Cuba durante la Guerra de 1895-1898», *Asclepio*, 55 (2003), pp. 173-199, tema de su todavía inédita tesis doctoral, y DÍAZ, Y.: «La sanidad militar del ejército español en la Guerra de 1895 en Cuba», *Asclepio*, 50 (1998), pp. 159-173; «La alimentación del soldado español en la guerra civil», en PARCERO, C. (ed.): *Cuba...*, *op. cit.*, pp. 111-122, y «Sobre la vida del soldado español en la guerra de Cuba», en CORTÉS, M. T., *et al.*: *El Caribe...*, *op. cit.*, II, pp. 91-108.

<sup>83</sup> IGLESIAS, F.: «El coste demográfico de la guerra de Independencia», *Debates Americanos*, 4 (1997), pp. 67-76; TORNERO, P.: «Desigualdad y racismo. Demografía y sociedad en Cuba a fines de la época colonial», *Revista de Indias*, 212 (1998), pp. 25-46, y NAVARRO, L.: «La población en Cuba en 1899: el precio de la guerra», en GUTIÉRREZ, A., y LAVIANA, M. L.: *España y las Antillas: El 98 y más*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1999, pp. 65-84.

El 1 de enero de 1899 se arrió la bandera de España, según lo convenido en el Tratado de París. Mientras la historiografía se ha volcado en desentrañar los efectos de la crisis en España, sólo recientemente y de modo insuficiente, en mi opinión, se han interesado los historiadores españoles por la construcción de un nuevo Estado nacional en condiciones extremadamente complejas a principios del siglo xx, por el estudio de las continuidades (más allá de la ruptura de los vínculos en el orden institucional y político) o por las circunstancias de los millares de españoles que permanecieron en Cuba tras la repatriación, también escasamente estudiada<sup>84</sup>. Más conocidos son los intensos movimientos migratorios y el mantenimiento de fuertes lazos regionales, así como las relaciones comerciales que, en buena medida, se mantuvieron por la persistencia de ciertas pautas de consumo alimentadas por la fuerte corriente migratoria<sup>85</sup>. La convivencia entre cubanos y españoles ha sido objeto de algún breve estudio que subraya cómo, con algunos conflictos y dificultades ocasionales, fue pacífica, a lo que seguramente influyeron la presencia de un ejército extranjero de ocupación y el hecho de que Cuba era en buena medida culturalmente española y de que el discurso de Martí fue anticolonial, no antiespañol<sup>86</sup>. Después de

<sup>84</sup> HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: «Cuba en el período intersecular: continuidad y cambio», en BERNECKER, W. L.: 1898: *su significado para Centroamérica y el Caribe ¿Cesura, cambio, continuidad?*, *Lateinamerika-Studien*, 39, 1998, pp. 153-170.

<sup>85</sup> ÁLVAREZ, L.: «Principio y final del proceso constitutivo cubano contemplado por diplomáticos españoles y británicos», en OPATRYNY, J. (ed.): *Cambios...*, *op. cit.*, pp. 195-222; AMORES, J. B.: «Las primeras relaciones diplomáticas entre España y Cuba después de 1898», en OPATRYNY, J. (ed.): *El Caribe...*, *op. cit.*, pp. 83-98; FERNÁNDEZ, A. M.: «Asturias y Cuba en torno al 98. Ruptura y continuidad», en URÍA, J. (ed.): *Asturias...*, *op. cit.*, pp. 224-237; «La presencia española en Cuba después de 1898. Su reflejo en el Diario de la Marina», en NARANJO, C., *et al.*: *Cuba...*, *op. cit.*, pp. 509-518, y «Presencia de España en la sociedad cubana del siglo xx», en ESTEBAN DE VEGA, M., *et al.* (eds.): *Jirones...*, *op. cit.*, pp. 247-263, y NARANJO, C., y ÁLVAREZ, A.: «Cubanos y españoles después del 98: de la confrontación a la convivencia pacífica», *Revista de Indias*, 212 (1998), pp. 101-129. Véase también LOSADA, A. F.: *Cuba: población y economía entre la independencia y la revolución*, Vigo, Universidad de Vigo, 1999; BLASCO, Y., y CARRERAS, A.: «Las exportaciones de España a Cuba (1891-1913): pervivencias históricas en la demanda cubana de productos», *Secuencia*, 59 (2004), pp. 131-158. Sigue siendo de interés, ÁLVAREZ ACEVEDO, J. M.: *La colonia española en la economía cubana, un balance histórico, 1902-1936*, La Habana, Ucar García, 1936.

<sup>86</sup> BLANCO RODRÍGUEZ, J. A.: «La actitud de Martí ante los españoles», FUSTI, J. P., y NIÑO, A. (eds.): *Antes...*, *op. cit.*, pp. 211-224.

1899 las elites comerciales y empresariales de origen hispano mantuvieron una posición destacada en aquella sociedad, acrecentando su poder económico pese a la desaparición del Estado que les diera protección y en el seno de un creciente acercamiento de las economías cubana y norteamericana.

